

¿Buzos entre montañas?

“El gran encanto de la inmersión está en el miedo que se siente frente a las profundidades y en la sensación de fuerza que se adquiere al vencer este miedo (...). Al principio se ve todavía la superficie, en la que las olas siguen su camino como las nubes en el cielo. La nada infinita se extiende después sobre uno, y atrás queda el mundo familiar del aire, de la luz solar, de los aromas, de los sonidos. Se abre una soledad fría y silenciosa, una tumba sin límites, sin piedad, sin reglas amistosas; una inmensidad en la que el hombre penetra sin que se le preste atención, pero, sin embargo, siendo acogido con cariño. Aquí no hay que dar saltos para alzarse del suelo, como ocurre en tierra firme, sino que uno se desliza tan libre y solitario como un cometa que surca el espacio (...). El hombre es (...) en la inmensidad del mar, una realidad inteligente condicionada por el tiempo, que destella aquí transitoriamente, que sólo es tolerada transitoriamente, también”.

Hans Hass. En su libro “En las Profundidades Vírgenes”.

Por Margaritainés Restrepo Santa María
De El Colombiano

Imaginó que ingresaba a la boca de un mero de 800 libras, con un corazón que retumbaba como un tambor, para protagonizar, así, la versión moderna de Jonás. Rompió el mito del monstruo cinematográfico del mar, al salir ileso de un encuentro amistoso con una barra de tiburones.

Han sentido el placer de dejarse remolcar por una tortuga carey y danzar en el agua. Disfrutan con los movimientos armoniosos, como de vuelo, de una manta o raya marina gigante y con el diseño perfecto del tiburón. Con pequeños detalles de los arrecifes coralinos, las esponjas y los pulpos de colores.

Juguetean con los peces ángel, les reparten migas de pan y saturan la memoria con sus múltiples tonalidades.

Asumen la aventura de encontrar siempre, al sumergirse, algo diferente. Confirman que por allá, abajo, el pez globo se infla y hace gala de sus púas, para evitar que otro se lo trague; que



Bucear. Disfrutar con los arrecifes coralinos, las esponjas, los pulpos de colores... y la belleza de un pez mariposa —Fotografía de Carlos Prada—. Proceso Scanner de EL COLOMBIANO.

animales diminutos defienden su territorio, persiguen y dan empujones, apenas perceptibles, a ese animal grande ataviado con careta y aletas.

Y conservan la ilusión de que algún día aparecerá una sirena... otra sirena.

¡ES EL BUCEO!

Bucear. Cristalizar un sueño que, durante la infancia, se manifestaba en juegos con extintores amarrados sobre la espalda. Respirar bajo el agua y hacer realidad esa idea que lo obsesionaba cada vez que veía un tanque en la vitrina de un almacén deportivo. No abandonar nunca el gusto que nació cuando alguien le prestó una careta, en un paseo a Porce. A los cuarenta años, acercarse al misterio y al enigma del mundo que Mike Nelson, el Investigador Submarino, le mostró por televisión. Quitar el miedo “cultural” al agua; el temor —pero no el respeto— a ese territorio que parecía inalcanzable: el mar.

Historias, anécdotas, motivaciones de un grupo de buzos de la Escuela de Buceo de Antioquia —Escuba—. Bucear, un deporte no competitivo



Un deporte con aplicaciones en los campos industrial, ecológico, militar, geológico, y en rescates. Bucear y tener la opción de presenciar los restos de un naufragio —Fotografía de Carlos Prada—. Proceso Scanner de EL COLOMBIANO

para el cual, en su opinión, no hay límites de edad. Un deporte que no se reduce al hecho de acomodarse una careta y unas aletas y bajar diez metros. Que exige el conocimiento de la naturaleza.

Ir más allá de la idea de “tostarse” cual sapo al sol. Conocer el mar, corrientes, oleajes, rompientes, cambios de temperatura y presión. Conocer la fauna marina, especies muchas veces no agresivas que responden más a la incitación. Conocer y saber que es básico bucear acompañado, que es necesario un entrenamiento previo y un buen equipo. Que el peor enemigo del buzo es... un compañero nervioso, y que el mayor porcentaje de buzos heridos se le atribuye a los harpones de otros buzos y no a los ataques de animales. Conocer y evitar accidentes técnicos y ambientales.

¿Y DONDE?

Bucear es una actividad que requiere preparación física, psicológica y moral, vocación y talento. Una actividad que, en concepto de los buzos “paga” con beneficios en relajación y sentido de utilización del tiempo. Un deporte que puede tener aplicaciones diferentes en los campos industrial, ecológico, militar, geológico, rescate. Una pasión que permite al hombre ser testigo de los traumas del ecosistema que desencadena el mismo hombre en nuestro medio —entre otras cosas, por la pesca con dinamita y fusil— aprender y enseñar acerca del cuidado de los recursos.

¿Bucear entre montañas? En la capital antioqueña se proyectan una serie de entrenamientos en piscina y excursiones de fin de semana para poner en práctica los conocimientos, en el mar, a una velocidad de 0.7 ó 0.8 nudos, con posibilidades de guardar imágenes fotográficas y, de vez en cuando, cazar. Con temperaturas de 24 ó 25 grados en mares tropicales, pero atravesando franjas que de un momento a otro pueden resultar muy frías. Bucear en Isla Fuerte, Capurganá, Islas del Rosario, Bahía Solano, Santa Marta, Cartagena, Gorgona, Cabo Marzo, la Fosa de las Tortugas, Utría, el Archipiélago de San Andrés y Providencia. Y en ríos —que deben ser cristalinos—. El Bizcocho, Tarazá, Porce, Samaná, Arma, Río Claro. Bueno y “tirando el chorro muy alto” Australia, Bonaire, Galápagos, Florida, Antillas Holandesas, Antillas Francesas.

¡OJO AL GUAYABO!

Bucear en diferentes zonas de un país, el nuestro, que son atractivas para el buzo internacional si se promueve la infraestructura adecuada —hospedaje, servicios especializados como alquiler de equipo y botes—. Bucear de día o ser testigo del extraordinario colorido de la noche. A pulmón libre —con careta, aletas y snorkel, más

económico por cuestiones de equipo— o con tanque —agregando tanque de aire (no oxígeno)— a alta presión, un regulador de demanda, reloj de profundidad y profundímetro.

El buceo, como cualquier deporte tiene sus normas. Detalles a los cuales uno debe acogerse para evitar malos ratos o, incluso, el paso a otra dimensión.

¿Salud?. Es contraindicado bucear cuando están de por medio afecciones neurológicas y cardiopulmonares, asma crónica, enfisema, diabetes, hipoglucemia, vértigo de Menier. Los hombres ranas deben desistir de su empeño de sumergirse en el mar si tienen problemas de oído o respiratorios agudos, una sinusitis, una buena gripa, guayabo, trasnocho y si están bajo los efectos del alcohol o de alguna droga.

Y en lo que respecta al mar “temperamental”, no es recomendable bucear cuando hay corrientes de más de un nudo (1.856 metros por hora, o una milla náutica), ni en aguas turbias y en estuarios o desembocaduras de ríos. Y hay que hacerlo con especial cuidado en la noche y en lagos y represas (conocer tablas de profundidad y cambios de presión).

BRILLO DE TESORO

Porque el placer del buceo, puede convertirse en tragedia por imprudencia. Por ejemplo, cada diez metros aumenta la presión una atmósfera y esto tiene efectos en los espacios aéreos del organismo —oídos, pulmones, intestinos—. Si al ascender a la superficie se retiene aire en los pulmones puede producirse un neumotórax o ruptura del pulmón. En el buceo con tanque el nitrógeno se va acumulando en los tejidos. Entonces, después de permanecer cierto tiempo a una profundidad determinada (35 minutos a 80 pies, por ejemplo) no se puede subir de una a la superficie, sin hacer las denominadas paradas de descompresión. Si se hace, pueden producirse burbujas en la sangre, embolias con consecuencias simples como una rasquiña en la piel... o tan radicales como ceguera, parálisis, daños cerebrales, lesiones óseas... o la misma muerte.

Bucear. Aprender a controlar el miedo que le hizo tirar a la loca un harpón, a un tiburón que sintió la misma curiosidad suya de mirar a un mero. No repetir la tanda de errores que cometió un día en el mar con otros seis amigos: sin saber de navegación, actuar como navegantes expertos, anclar la embarcación, sumergirse todos al mismo tiempo, perder la nave... y salvarse de obstinados después de dos horas y media de nado.

Y bueno... por qué no, con la fe del carbonero, encontrar mañana los restos de un barco enmohedido, con viejas cerámicas, mapas, un pesado baúl y el brillo de un tesoro...